

aunque mas raras, minorar el minimum de consumo, i por estos diversos medios extender en cierto modo el campo en que la poblacion debe desarrollarse. Pero en todo estado social existe un límite insuperable que no debe desconocerse, so pena de tener que estrellarse contra los obstáculos represivos: puede siempre ser repujado, nunca suprimido, porque resulta directamente de la naturaleza material de nuestro cuerpo i de las riquezas que satisfacen nuestras necesidades.

No hai necesidad de decir que si la voluntad humana puede obrar sobre el estado económico para aumentar la poblacion, puede aumentar o reducir la poblacion para modificar el estado económico. Esto es lo que sucede cuando la poblacion es aumentada por aumentarse la suma de las rentas, i cuando es disminuida por elevarse sea la suma de las desigualdades, sea el minimum de consumo. La voluntad humana obra sobre el uno i el otro de los dos movimientos de la poblacion i de la industria: puede modificarlos ámbos, pero sin alterar nunca la relacion necesaria por la cual están ligados uno a otro — Tal es la verdad; i bien nos lisonjee o nos disguste, nos tranquilice o nos irrite, existe necesariamente i debemos reconocerla.

La fórmula de la cifra necesaria de la poblacion, tal cual acabamos de darla, no se aplica solo a las grandes masas de hombres, a las sociedades poderosas; se encuentra en cada grupo, en cada clase social considerada separadamente, en cada familia. Relativamente al consumo se puede dividir toda sociedad en muchos grupos que tienen un minimum diferente i en cada uno de los cuales, escepto en el que tiene el minimum inferior, la poblacion es limitada por la prevision. Hai minimum de 4,000 g i de mas, como hai minimum de algunas decenas de pesos. Cuando en un grupo o en una familia la poblacion pasa del límite, es obligada a minorar su minimum, a descender al grupo

inferior cuyo minimum es ménos elevado, i así sucesivamente hasta el último grupo, hasta la última clase, reducida a un minimum mas allá del cual no se comprende ya la existencia. Así la lei que limita la poblacion por la miseria es jeneral: su imperio se hace sentir en todas las sociedades i en cada una de las clases que componen cada sociedad, entre los millonarios como entre los proletarios. En todas partes la poblacion se halla limitada, sea por la prevision, sea por la muerte, en proporecion de las rentas i del minimum de consumo.

Malthus, habiendo considerado en sabias investigaciones la constancia i la fuerza de la inclinacion que impele al hombre a reproducirse, i por otra parte, habiendo comprobado por la historia la accion de los obstáculos represivos en casi todas las sociedades conocidas, llegó a la conclusion de que en ninguna parte la poblacion era contenida por solo la prudencia, de tal suerte que una mala cosecha bastaba para reducirla aumentando el número de muertes, i que una buena cosecha producía habitualmente un efecto contrario. Se tomó la observacion de este hecho como la fórmula de una lei jeneral que ha sido combatida por observaciones estadística. Se ha establecido que en Francia, por ejemplo, ni las penurias que señalaron algunos de los treinta primeros años del siglo, ni la abundancia de las cosechas de otros años ejercieron una influencia directa i sensible sobre la poblacion. Es evidente, por la fórmula misma indicada anteriormente, que la observacion de Malthus no basta para establecer una lei jeneral: la mortalidad no sigue inmediatamente a la penuria sino en las sociedades en que el minimum de consumo de un gran número de familias está reducido a lo mas estrictamente necesario, i en que las clases acomodadas de la poblacion no querrian o no podrian venir en auxilio de los mas pobres. Esto se ha visto, particularmente en Irlanda; pero este no es ni un hecho necesario, ni aun un hecho

jeneral : con cierto grado de prevision en los hábitos de las masas, una sociedad puede fácilmente mantenerse fuera del alcance de los efectos mortales de la miseria, cuando sobreviene una disminucion fortuita de las rentas anuales, una mala cosecha ; pero no puede garantizarse sino por el ahorro, el cual no es posible sino en tanto que las rentas exceden de lo estrictamente necesario. Es imposible a una sociedad salvaje, o tan imperfectamente civilizada que no tenga capitales, preservarse de la mortalidad que viene en pos de un mal año. Entre los Aztecas, por ejemplo, que no tenian ganado, entre los Romanos de los primeros tiempos de la República cuya agricultura no operaba sino a fuerza de brazos, una mala cosecha reducía las poblaciones a la última extremidad, como todavía acontece frecuentemente en la India o en la China. El remedio habitual en semejantes circunstancias era la guerra que tenia por efecto necesario, ya una reduccion de la poblacion, ya un acrecentamiento de los medios de existencia. Los Aztecas se comian a sus prisioneros i los Romanos se apoderaban de las cosechas de las naciones vecinas despues de haberlas diezmado. Segun las relaciones de los viajeros, las cosas pasan todavía así en el interior del Africa: las mismas necesidades aconsejan los mismos crímenes que la capitalizacion i hábitos de consumo reductible ahorran a los pueblos civilizados.

En todo el curso del exámen que hemos hecho para establecer la fórmula de la lei de la poblacion, no hemos considerado mas que la suma de las rentas anuales sin tomar en cuenta el capital. El capital sin embargo puede, en un caso de grande apuro, suplir a la insuficiencia de las rentas i alimentar durante algun tiempo la poblacion. Pero este recurso es por su misma naturaleza de una utilidad mui limitada; en efecto, no se puede habitualmente reducir el capital sin reducir al mismo tiempo, de rechazo, el poder productivo i la suma de las rentas, lo

que trae consigo como consecuencia obligada, bien una reduccion de la poblacion, bien una disminucion de la desigualdad de los consumos, i restablece todo bajo el imperio de la fórmula jeneral.

Puédense deducir de la fórmula que hemos dado mas arriba otras consecuencias : vamos a indicar algunas de las principales.

§ 3. — Consecuencias de la lei de la poblacion.

Es mui sabido que existe una opinion, de que aun los hombres ilustrados no han estado siempre exentos, segun la cual las máquinas i los inventos industriales en jeneral son perjudiciales al desarrollo de la poblacion. Las máquinas e inventos, considerados en sí mismos, aumentan el poder productivo de la sociedad, i por consiguiente tienden a este respecto al acrecentamiento de la poblacion por el de la renta. Pero puede suceder que su introduccion tenga lugar en tales condiciones que estas máquinas o inventos aumenten la suma de las desigualdades de consumo i tiendan así a reducir la cifra de la poblacion. La accion necesaria i directa de las máquinas e inventos es pues siempre benéfica, i la accion maléfica que pueden ejercer depende de condiciones de introduccion que pueden ser modificadas o cambiadas por la voluntad. La fórmula nos indica la direccion que debe darse a los estudios relativos a este problema i los reserva para la parte de este trabajo que trata de la apropiacion; pero desde ahora nos muestra que la accion de las máquinas e inventos sobre la poblacion no es ni siempre ni necesariamente favorable, ni siempre ni necesariamente desfavorable a su acrecentamiento.

Los gastos improductivos o de lujo sirven, a juicio de

ciertos escritores, para mantener i aumentar la cifra de la poblacion :

« Los gastos del rico, dicen, hacen vivir al pobre. »
Examinemos esta opinion.

Los gastos improductivos i de lujo no pueden tener lugar sino a consecuencia de un aumento de rentas o por una reduccion del capital. Es sabido que en esta segunda condicion las rentas disminuyen i que, por consiguiente, si se quiere mantener la cifra de los gastos, es preciso reducir la poblacion. Basta pues averiguar lo que sucede en el segundo caso, cuando se introduce un gasto improductivo a consecuencia de un acrecentamiento de rentas.

Supongamos la existencia de una sociedad compuesta de 100 unidades o individuos, que no conocen mas que una necesidad, el hambre, i que la satisfacen por el consumo de un solo producto, el trigo : esta sociedad tiene una renta de 1,000 ; el consumo de cada uno es de 10, i suponemos tambien el poder de trabajo de cada individuo igual al de los demas. Una de las causas precedentemente indicadas, sea un invento, viene a aumentar el poder productivo de un individuo, quien, en vez de producir 10 como ántes, produce 40. La renta total se eleva de 1,000 a 1,030 : la sociedad podria alimentar tres individuos mas, aun cuando no trabajasen, o aumentar meramente el consumo de sus miembros.

Si el productor de 40, que suponemos propietario de su producto, quiere aumentar su consumo, llamará tres individuos a su servicio i los ocupará, sea directamente en el cuidado de su persona, sea en fabricar para su uso los objetos que mas desee. Al año siguiente, el producto total de la sociedad en alimentos, aumentado en 30 por el invento, se encontrará disminuido en 30 por el nuevo empleo dado a los tres individuos i permanecerá el mismo que ántes. No habrá de mudado mas que la situacion del individuo que en vez de consumir el producto de una

unidad de trabajo, consume el producto de cuatro unidades. ¿ Se puede decir que *hace vivir* a los tres individuos que emplea en su servicio? No, puesto que los tres individuos vivian ántes i podrian vivir todavía aplicándose al mismo trabajo que ántes.

Las cosas pasarian exactamente del mismo modo, aun cuando el acrecentamiento de produccion fuese atribuido a un individuo cualquiera distinto del inventor.

En vez de suponer el aumento del poder productivo de un solo individuo, se puede admitir que este aumento se manifieste entre muchos o aun en todos. En este último caso, admitiendo un sistema de propiedad estrictamente aplicado, cada individuo tendria la eleccion o de educar un mayor número de hijos, o de disminuir su trabajo, o de aplicar la porcion de su trabajo que el acrecentamiento del poder productivo deja libre, a obtener nuevos productos para satisfacer nuevas necesidades.

En todo caso, queda fuera de duda, como se ha dicho, que la poblacion es proporcionada a la suma de las subsistencias o medios de existencia, es decir, a la produccion de los abjetos necesarios para subvenir al minimum de consumo. Pero esta proporcion no es el hecho primitivo : es la consecuencia de los empleos que elijen los tenedores de las rentas ; i siendo igual la produccion total, la de los objetos de primera necesidad es tanto mas considerable cuanto menor es la suma de las desigualdades de consumo, i tanto menor cuanto mas considerable es esta suma. Todo el trabajo empleado en los productos exigidos por la desigualdad es quitado a la produccion de los objetos de primera necesidad : así, los gastos improductivos o de lujo no solo no hacen vivir una parte de la poblacion, sino que no permiten que se acreciente e impiden vivir a un número de individuos casi igual al que emplean : i cuando es desfalcado el capital para ocurrir a estos gastos, arrastran como consecuencia forzosa la disminucion,

ora de la cifra de la poblacion, ora del mínimum de consumo.

Es notable que esta verdad frecuentemente desconocida en las discusiones relativas a la economía jeneral de las sociedades, haya sido constantemente reconocida cuando se ha tratado de la administracion de las fortunas particulares. « Cuesta mas, dice Franklin, sostener un vicio que dos niños; » lo que sin duda significa que los consumos causados por el vicio habrian podido servir para la educacion de dos niños, i que un modo de consumir es exclusivo del otro. Nadie niega que, si se avalúa en 1,000 \$ el gasto anual de un individuo, 10,000 \$ de renta puedan ser empleados, ya en subvenir a las necesidades de una solo, ya en hacer vivir 10 individuos; pero no en ambos empleos a la vez.

No es tal vez inútil observar que la desigualdad de consumo no es lo mismo que la desigualdad de las rentas. Tal individuo puede gozar, en virtud de las leyes de apropiacion, de una renta mui grande sin que su consumo personal se eleve mucho sobre el de los demas. Esto es lo que sucede particularmente cuando ese individuo ahorra i capitaliza una parte de sus entradas, es decir, la emplea de tal modo que se reproduzca i se conserve indefinidamente. Este capital, en cualquier ramo de industria que se emplee, no puede ser reproducido sin aumentar la suma de las rentas de la sociedad, i sin llamar a la existencia cierto número de hombres que, segun el estado del arte industrial existente, le son necesarios. Si, volviendo a nuestra última hipótesis, suponemos que un individuo que goza de una renta de 40 quiera capitalizar 30, los empleará o en mejoramiento de terrenos, o en útiles i máquinas, que aumentarán inmediatamente la suma de las rentas, por ejemplo, en 3: al año siguiente las rentas de la sociedad serán de 1033, de las cuales 43 pertenecientes a este individuo. La continuacion de este aumento provoca

el deseo de adquirir nuevos productos o nuevos servicios, que no pueden ser obtenidos sino por el trabajo de cierto número de hombres. Una parte de las rentas ahorradas bajo forma de alimentos puede ser empleada en retribuir el trabajo de obreros venidos de afuera, cuya introduccion, aumentando el número de los agricultores, aumentará la suma de los alimentos producidos. Si son empleados en otra industria, reproduciéndose este año el capital que los alimenta, podrá alimentarlos el año siguiente, i así indefinidamente. Cualquiera que sea la hipótesis de capitalizacion que se admita, da el mismo resultado. Se puede pues decir en verdad que los gastos de lujo o improductivos tienden a reducir o al ménos a contener el desarrollo de la poblacion, mientras que el ahorro dilata, si así puede decirse, el campo en que la poblacion se extiende.

Recordemos ahora que las desigualdades de consumo o mas bien los gastos improductivos tienen un límite necesario. Hemos supuesto o mas bien reconocido la existencia de un mínimum sin el cual el hombre no podria o no querria vivir i reproducirse: llamemos « objetos de primera necesidad » los destinados a satisfacer las necesidades comprendidas en este mínimum. Estos son únicamente los alimentos en el estado salvaje. En tanto que el poder del trabajo de la sociedad produzca exactamente la suma de los objetos necesarios a la conservacion de los individuos que existen, no habrá ni podrá haber desigualdad de consumo. Pero la desigualdad comienza desde que el poder productivo del trabajo suministra una suma de riquezas mayor que la necesaria a satisfacer las primeras necesidades. Si se supone invariable el mínimum de consumo, se ve que la desigualdad debe aumentar hasta absorber todas las riquezas que el trabajo de la sociedad puede producir a mas de los objetos de primera necesidad. Así, admitiendo que la industria agrícola produzca todo lo que es necesario